

El futuro de la bioética

Octavi Quintana Trias *

La bioética es una disciplina de desarrollo reciente. Sin embargo, a pesar de que hace tan sólo unos 30 años que se conoce como tal, ha experimentado una rápida evolución y expansión. Estoy seguro que pueden argüirse diversos argumentos que expliquen esta expansión. En mi opinión, los más persuasivos son los que se basan en los grandes avances que se han producido en la ciencia biomédica y en la aparición, en las sociedades desarrolladas, de sistemas sanitarios que prestan cobertura a la mayor parte de la población. Ambos factores han tenido, y tienen, importantes efectos sobre la atención de los pacientes, la relación de éstos con los profesionales, el acceso a los servicios de salud, o los derechos de los sujetos de investigación por mencionar algunos de los más evidentes.

Estos cambios han marcado una acelerada evolución de los valores y las creencias de los individuos, y están teniendo impacto en la relación existente entre los diferentes valores.

Pensemos, por ejemplo, en los cambios en el concepto de “familia” que ha introducido la reproducción artificial, o en los conceptos de “congénito” y “adquirido” que ha aportado la genética. Resulta destacable cómo el inicio y el final de la vida son hoy en día temas de debate público, debido en parte a los avances científicos y a los cambios en la asistencia sanitaria. O cómo los conceptos de “riesgo” y de “riesgo aceptable”, que guían las decisiones de muchos individuos e incluso de sociedades enteras, también están determinados en gran parte por estos cambios.

Es en este contexto donde la bioética se determina como la reflexión sobre los conflictos de valores y la metodología para analizarlos.

Desde el punto de vista metodológico, se trata de una disciplina en un estadio inicial, poco maduro. Existen muchas formas de aproximarse a un conflicto bioético, e incluso en los comités de ética, que deberían dominar y ejercitar esta metodología, el abordaje dista de ser sistemático. Ni que decir tiene, que cuando el abordaje se hace por otros agentes o por los medios de comunicación, esta sistematización resulta todavía menor.

Esta sistematización resulta en sí mismo complicada porque evidentemente la bioética no se construye como una disciplina de lógica matemática. Por ejemplo, en relación a los cuatro principios de Beauchamp y Childress, que tan útiles han resultado para avanzar metodológicamente, los conflictos generados en torno a la justicia y a la autonomía resultan ser los más difíciles de resolver. Esto se relacione quizás con que en la práctica asistencial existe una más tradición en el abordaje de los de beneficencia y maleficencia, es decir, en la toma de decisiones basadas en sopesar beneficio y riesgo. Sin duda este es un campo en el que habrá una evolución importante en los próximos años.

* Octavi Quintana Trias (Spanish) is MD, MPH; he was chairman of the Steering Committee on Bioethics, Council of Europe, and vicechair of the European Group of Ethics, European Commission; he is member of the Comisión Nacional de Reproducción Asistida, Spain.

La bioética, además, ha aportado un modo novedoso de discutir problemas en sociedad. Por una parte, los foros especializados que se han creado, los comités de ética (salvo los de investigación) son puramente consultivos y no emiten dictámenes. Cómo máximo, pueden emitir recomendaciones que nunca son adoptadas por votación. Son foros independientes y que incluyen también a los no expertos. En muchas ocasiones incluso, se limitan a exponer los argumentos sin elaborar ninguna propuesta de conclusiones. Se trata de un modelo para debatir temas de sociedad que se ha demostrado útil y que se beneficiará de una mejora en la metodología y de su aprendizaje por los miembros de los comités de ética.

Al margen de la metodología en sí misma y del modo de aplicarla, la bioética se centra, como he comentado, en la reflexión sobre los conflictos de valores. Sin duda alguna, los valores están influenciados por la sociedad. Existen valores, como no podía ser de otro modo, que tienen un amplio consenso social y sin los cuales la vida social no podría existir. Por otra parte, al menos en las sociedades desarrolladas, la sociedad de código único ha desaparecido,

No obstante, está claro que, por esa misma influencia social, determinados valores tienden a predominar en unos países más que en otros y que esto se evidencia claramente cuando se traducen los valores a legislación. Las normas que son el reflejo de una postura ante un conflicto bioético, varían también en función del país. En este hecho no se distinguen de otros aspectos normativos, pero lo que tiene sí tienen de distintivo es que se trata de normas más efímeras que las que regulan otros campos. Los valores en bioética cambian con rapidez porque la ciencia y la práctica médica los impulsan a ello.

Cabría entonces preguntarse si existe una bioética francesa diferente a una alemana o italiana. No cabe duda que la historia juega un papel muy importante en la configuración de los valores, y que explica en parte estas identidades y diferencias. Del mismo modo, en un momento en que se está construyendo Europa, cabría cuestionar si existe además una bioética europea y probablemente la respuesta fuera afirmativa. Existen valores que son comunes a Europa y que no lo son en otros lugares del mundo con un nivel similar de desarrollo. Un ejemplo claro es un valor que une a todos los sistemas sanitarios europeos: el acceso universal a los servicios independientemente de la capacidad de pago de los individuos. Compartir valores en cuestiones de justicia es un factor de importante cohesión social. Pero a pesar de ello, no creo que pueda forzarse la búsqueda de esta identidad europea. Además, en Europa, las diferencias de valores entre individuos del mismo país son a menudo mayores que las que existen entre diferentes países.

Ni que decir tiene que estos asuntos tienen una gran repercusión política y con ello, una destacada presencia en los medios de comunicación. Es más, se trata de uno de los temas que más polémica genera en muchos de los foros políticos. Los partidos políticos están, en general, definiendo posturas muy centradas en el rango ideológico, debido sobre todo al rédito electoral y, en muchas ocasiones, al estrecho margen de maniobra existente. Son claramente los temas que reflejan conflictos de valores los que están configurando el debate político y diferenciando las posturas de los partidos.

En el área concreta de investigación, política que suscita en la actualidad gran interés en los foros políticos europeos, la discusión sobre la investigación

con embriones, tema de bioética por excelencia, ha sido la que ha suscitado el debate más encendido en el Parlamento Europeo en la última legislatura.

No es fácil hacer predicciones sobre la evolución de una disciplina tan dinámica y joven como la bioética. No obstante, la historia reciente a la que me he referido puede servirnos de orientación. No cabe duda que la ciencia seguirá avanzando y cambiando los paradigmas de tratamiento de enfermedades y abriendo nuevas posibilidades para la mejora de los individuos enfermos. Por lo tanto, es de esperar que los valores cambien también y que los conflictos entre valores no desaparezcan.

Mantener la asistencia con cobertura universal va a ser cada vez más difícil porque los tratamientos son muy caros y porque el envejecimiento de la población implicará una mayor demanda de servicios. También la justicia seguirá siendo pues, origen de conflictos. La participación del paciente en la toma de las decisiones que le atañen se hará más compleja en sociedades en las que la población inmigrante no cesa de aumentar por la existencia de mayores barreras culturales a los que profesionales sanitarios deberán adaptarse. Sin embargo, la protección del sujeto o de los animales de investigación podrá ser menos relevante en la medida en que existan alternativas in vitro.

La metodología se desarrollará y refinará, y es probable que los debates multidisciplinares con expertos y no expertos se generalicen para muchos asuntos en sociedad

En definitiva, me atrevería a decir que la bioética goza de buena salud y no resulta verosímil que pierda espacio en futuro próximo. Las razones que han impulsado su desarrollo seguirán siendo temas importantes en la sociedad, e incluso se podrán agudizarse más en los próximos años. Para prepararnos a este futuro, es necesario elaborar más la metodología de análisis y hacerla extensiva a todos cuantos participan en esta discusión generalizando los debates a sectores cada vez más amplios de la población.